

La Asamblea Nacional

Con el propósito de informar á nuestros lectores de los asuntos de alguna importancia que cursan en la Asamblea, asistimos con frecuencia á las sesiones. En la del martes nos llamó la atención, primero, un proyecto de ley sobre división territorial presentado para primer debate y que se contrae á crear la Provincia del Darién, y después, la discusión promovida con motivo de otro proyecto de ley que se discutió en segundo debate y que trata de aumentar la subvención acordada al Colegio Universitario de Panamá.

El primero de los mencionados proyectos nos parece inconveniente en sumo grado, pues, somos de opinión, porque conocemos el país, que si algo hay necesidad de hacer á ese respecto, no es aumentar el número de las provincias sino disminuirlo, si ello fuere posible, dadas la topografía del Istmo y algunas otras condiciones especiales.

Se nos antoja saber los motivos que el autor del aludido proyecto sobre división territorial ha tenido presentes para solicitar de la Asamblea lo que, nosotros, desde luego, censuramos; pero esos motivos no son ni pueden ser suficientemente justificados si paramos mientes en lo que pasa en las provincias que existen hoy. Las cuatro del interior carecen de recursos propios para atender á los gastos ineludibles que demanda en cada una de ellas el servicio público en sus diversos ramos. Además, nótese en algunas de ellas que varios de sus hijos tienen tendencias muy marcadas á impedir el establecimiento y desarrollo de lo que puede llamarse una buena administración pública.

Si eso pasa en las Provincias que tienen más de medio siglo de existencia, en las cuales habido de antaño y hay actualmente familias respetables cuyo nombre se encuentra intimamente ligado á la historia del país, ¿qué pasaría en la nueva Provincia del Darién, donde faltan recursos y personal competente, además de tocarle la desgracia de iniciar su nueva vida administrativa, bajo auspicios morales tan desconsoladores como son los que brinda la administración actual?

La administración pública mejora, no dividiendo y subdividiendo el país, sino nombrando para el desempeño de los principales puestos públicos las personas que merezcan serlo por sus antecedentes de honorabilidad, de competencia y de rectitud, sea cual fuere la denominación política que lleven. Mejórese también eliminando en todas las provincias aquellos distritos que no reúnen las condiciones legales para serlo, convirtiendo en corregimientos donde un inspector de policía, persona seria y bien remunerada, desempeñe las funciones que le señala la ley. Distritos que son de personal, no pueden

marchar regularmente con una máquina administrativa tan complicada como lo es la que para funcionar expeditamente necesita las embarazosas ruedas de un alcalde y un juez con sus respectivos secretarios, de un concejo municipal con cinco miembros, lo menos, de un personero y un tesorero, de un colector de hacienda ó agente fiscal etc. etc.

Los pueblos del Darién están, es verdad, muy lejos de la Capital, pero entendemos nosotros que no es la distancia lo único que no les permite estar bien gobernados. Pruébalo, si no, el hecho de haber distritos muy inmediatos á esta ciudad en los cuales los asuntos públicos marchan tan mal ó peor como en los del Darién.

La nueva provincia que se pretende crear, sobre ser ridícula por la escasa población que contiene, presenta además el serio inconveniente de que antes de un año estaría convertida en un cacicazgo intolerable, todo ello por la relativa autonomía que la ley concede á las autoridades provinciales, sobre las que no se podría ejercer la correspondiente sanción, debido en parte á la distancia y á la falta de comunicación con aquellos lugares. Volveremos á tratar de este asunto con más detenimiento, porque en nuestro concepto aquellos pueblos si necesitan una administración especial.

Somos de parecer que siempre que en la Asamblea se trate de algo relacionado con la instrucción pública debiera encontrarse presente el señor Secretario del ramo. Y la razón es obvia. La ley orgánica de la instrucción pública contiene un plan que es el que se está llevando á la práctica de dos años á esta parte. Ese plan puede ser reemplazado por otro mejor, puede ser también complementado si fuere deficiente, pero en uno ú otro caso debiera ser estudiado y conocido por los que se creen con derecho á introducir innovaciones, que pueden ser festinadas, por tratarse de un asunto que requiere conocimientos especiales y experiencia.

La base de ese plan lo constituye la instrucción primaria dividida en seis grados que corresponden á número igual de años, que son los designados también para la propia instrucción en casi todos los países que marchan hoy á la vanguardia de la civilización moderna. Una vez adquirida la instrucción primaria, en forma gradual y metódica, vienen las escuelas superiores que son el puente que conduce de la instrucción primaria, propiamente dicha, á la secundaria, y de ahí á la profesional.

Los educacionistas no opinan de modo uniforme acerca de la necesidad de las escuelas superiores en la forma que se han adoptado aquí. Nosotros, empero, nos decidimos por ellas, en atención á que en el Istmo se había carecido, por lo regular, de colegios y nos pareció necesario y urgente dar á la juventud la enseñanza cíclica que se ha ordenado dar en las escuelas superiores, á efecto de que los jóvenes pobres de nuestra sociedad y los hijos de los ricos imacientes lo-

gren, al retirarse de la escuela superior, llevar cierto círculo de conocimientos que los ponga en aptitud de abrirse paso fácilmente en medio de las dificultades que crea la lucha por la existencia.

En nuestro concepto nosotros estamos obligados á imitar los modelos extranjeros, tanto en la educación como en la instrucción que demos, pero esa imitación no debe extremarse olvidando los caracteres y las necesidades propias de cada nacionalidad. A este propósito recordamos haber leído lo siguiente: "No obstante, ¿hasta dónde es posible llevar la imitación en la educación y con qué fruto? Como sabemos autores hay que piensan que la actual grandeza de Inglaterra, Alemania y Norte América se debe exclusivamente á la educación. "Si los alemanes nos vencieron "es porque sus escuelas son superiores á las nuestras," han exclamado algunos franceses, discípulos de Taine, extremando las conclusiones de su talento. "Imitemos, pues—se han dicho— aquellos modelos!" Pero cómo remedar un espíritu? Cualquiera puede copiar las ropas, y hasta las maneras y las formas externas de otra persona; más, ¿quién puede apropiarse de sus sentimientos y de sus ideas? ¿quién se compromete á robar el alma de un extraño? Pues bien; los sistemas educatorios son las expresiones espontáneas, en cada país, de su alma."

La Escuela Superior de Varones de esta ciudad y las Escuelas Normales son planteles de enseñanza bastante bien organizados, en los cuales se da una enseñanza gradual, metódica y rigurosamente científica. Deseáramos que los peritos en la materia se acercasen á los mencionados establecimientos antes de aseverar que en materia de enseñanza aquí no se está haciendo nada.

Como dijimos al principio, la discusión del martes fue promovida por el aumento de la subvención decretada al Colegio Universitario de Panamá.

El Diputado doctor Arosemena informó favorablemente al aumento de la subvención y se expresó en términos bien claros que dejaron comprender que él sí entendía de lo que se trataba. Manifestó que él sabía muy bien que los conocimientos que los jóvenes van á adquirir en la escuela de Derecho de dicho Colegio no se podrán conformar, en rigor, con la enseñanza científica que en esa materia suele darse en otras partes, pero que él era partidario, de esa enseñanza, deficiente y todo, porque venía á llenar cuanto antes un vacío de que adolece el país, y además porque se trataba de un Colegio Privado que brinda confianza á los padres de familia por la competencia y honorabilidad de su Director.

Al producirse así el doctor Arosemena abogó por el fomento de los colegios privados que tanto recomiendan los educacionistas del día. Dice un recomendable autor:

"La intervención inevitable del Estado en la educación como órgano de la instrucción pública, se efectúa en tres formas: pro-

ducir ciertas educaciones, inspeccionar otras y garantizar la eficacia relativa de ciertos títulos.

"No puede exigirse al Estado que él solo produzca todos los establecimientos de educación; hay muchos que necesariamente se realizan por iniciativa particular. La intervención del Estado suele ser, y debe considerarse siempre para tales institutos, como una fiscalización útil á su perfeccionamiento. Pero conviene asentar ya como principio general indiscutible, que siempre es conveniente dejar á la iniciativa privada la mayor independencia dentro de los límites de las garantías que el Estado debe al público."

Para terminar hoy manifestamos, no sin sorpresa, que se nos ha asegurado que en el seno de la Asamblea hay quienes piensan decretar la fundación de una Universidad en Panamá, y por lo mismo, creemos oportuno transcribir en seguida el párrafo que verán nuestros lectores: "El viajero que llega con ánimo desprecupado á Oxford ó á Cambridge, lo primero que ordena á su guía, es que lo lleve á visitar la Universidad; el guía se alza de hombros y le responde: "Iremos á ver los colegios." Se recorren calles y más calles; amplios colegios claustrales de severa arquitectura gótica, cada uno provisto de un ancho vestíbulo que es toda una galería de retratos, y de una bella capilla; extensas praderas para *sports*; pintorescas riberas de los ríos; numerosos edificios pequeños para estudiantes. . . . pero nunca se llega al ansiado recinto de la Universidad. Es que la Universidad es una *confederación de colegios*."

Los que pretenden, pues, hoy fundar Universidad en Panamá van á *confederar las escuelas primarias de la capital, las Escuelas Normales, las Superiores, y el colegio de Comercio é idiomas*.

Esto es verdaderamente ridículo, porque aquí, hoy por hoy, salvo raras excepciones no hay en rigor quien pueda dictar enseñanzas universitarias, y mucho menos quienes puedan recibirlas. A la Universidad llegaremos, con paso firme y seguro, cuando el tiempo y las circunstancias lo consientan. Por ahora pensemos en nuestros incipientes colegios. ¿Conviene aceptar para ellos el plan de la *Escuela Unica* que es aquel sistema de estudio según el cual el Estado agrupa ó combina en un solo plan todas las materias de la enseñanza secundaria? ¿O preferimos la Escuela Bifurcada que es la que divide las profesiones liberales en dos órdenes, letras y ciencias, y establece, al efecto, una radical división bipartida en la instrucción secundaria preparatoria?

trísimo Señor Obispo de esta Diócesis, ha tenido á bien dirigirme con motivo de la infundación de los cargos que contra mí he dado en propalar algunos individuos cuyas producciones habrían merecido el más profundo desprecio, y detrás de ellas no se encontrarán otras personas, dignas de desprecio también, pero que en la actualidad desempeñan diversos empleos en distintos ramos de la Administración pública.

Nunca admiré como en estos días, la nobleza de alma de los panameños de esta Capital y, por lo mismo, nunca se me presentó la ocasión, como ahora, de tributar á tan benévolos y hidalgos caballeros todo lo que ellos en estricta justicia se merecen.

Conmovido y anonadado hago esta declaración que, por lo justa, acaso me enaltece, y la hago en términos tan concisos, porque hoy atravesamos instantes en que es necesario é indispensable condensar el pensamiento.

Persuadido estoy de que he nacido para luchar: resuelto siempre sostener lo que creo justo y bueno, y decidido á combatir lo que juzgo malo, perverso y corruptor. Las ideas que bullen en mi mente y los sentimientos que se anidan en mi corazón no me pertenecen y por lo tanto no estoy resuelto á abandonarlos y á dejarlos sin defensa, por más que esa lealtad para con ellos me convierta en el blanco que obligado está á recibir los tiros, no siempre certeros, de la maledicencia. En el camino y con el ánimo de recibirlos me encuentro, por lo que, guardando la distancia que separa mi humilde persona de la personalidad muy célebre de un elocuente escritor del siglo pasado, digo con él lo que, en circunstancias análogas á las mías en los presentes momentos, decía él á sus amigos: "Desde hoy pongo á disposición del público mi nombre, que vale poco, y mi persona que nada vale. Sólo ruego á mis amigos, que respeten mi voluntad en este punto, y que no aspiren á reclamar para sí un derecho que yo mismo abandono: el de volver por mi persona y por mi nombre.

"Si á pesar de mi protesta quisieran volver por mí, les ruego encarecidamente que no traspan jamás, ni aún en el uso de la más legítima de las defensas, los términos de la templanza. Si mis adversarios proceden de buena fe, deben ser respetados: si obran movidos por la ira ó por el rencor, ó por otras pasiones bastardas, entonces no hay que considerarlos solamente como culpables, aunque lo son, sino también como enfermos. Y no hay que olvidar que, si por lo que tienen de culpables, pueden ser legítimamente objeto de una indignación santa, por lo que tienen de enfermos, son acreedores á una compasión infinita.

"La compasión es una limosna que el sano debe al enfermo."

Y cuando solicito de mis amigos el cumplimiento de lo que expuesto dejo, es porque estoy resuelto á continuar el trabajo en medio de mi pobreza, *el lujo más caro de estos tiempos que es el lujo de la honradez*, el cual me suministra la autoridad necesaria para seguir combatiendo la maldad como hasta aquí, con argumentos que por no ser sacados del miedo ó del interés, alcanzan siempre á ser contundentes.

Respecto de las grandezas improvisadas que hoy tratan de subyugar me, ellas están sometidas á aquella ley suprema, según la cual lo que rápidamente crece rápidamente decae.

De Colaboración

El Banco Hipotecario y Prendario

Con satisfacción hemos leído el informe de la comisión de la Asamblea Nacional encargada de estudiar el que á esa Corporación presentó el señor Gerente del Banco Hipotecario y Prendario, y el proyecto de ley que esa misma comisión ha formulado adicionando y reformando la ley 74 de 1904, que creó el Banco.

Ampliar la esfera de acción del Banco; ponerlo en capacidad de prestar al país beneficios incalculables y particularmente á los pueblos pobres, es, á nuestro modo de ver,

La verdad al cabo se impone.

He leído con intenso placer la Carta Abierta que un grupo muy visible de personas respetables de esta ciudad, en nombre de la

el objetivo de los autores en referencia y los felicitamos muy sinceramente.

La idea es digna de aplauso y creemos que será recibida con entusiasmo por la Representación Nacional en cuyo seno, según se nos ha dicho, si no faltan espíritus egoístas, enemigos del Banco por debilidad o complacencia, o en defensa de intereses propios, hay, en cambio, una fuerte corriente de simpatías en su favor.

Pensamos que el Banco debe mantenerse a despecho de todo género de consideraciones. Juzgado como una empresa de negocios no ha realizado utilidades en sus operaciones, es cierto, pero sí ha satisfecho en gran parte el propósito que se tuvo al fundarlo y prestado al país beneficios considerables, entre otros, la baja del tipo del interés lo cual representa muchos miles de pesos de economía y ahorro.

Este solo hecho es, razón suficiente para sostenerlo máxime si se tiene en cuenta que el Banco no se estableció con fines utilitaristas propiamente; que dentro de poco tiempo cubrirá las pérdidas sufridas, y dejará una utilidad no despreciable que puede alcanzar proporciones halagüeñas si llega a ser ley de la República el proyecto de que hemos hablado al comienzo de estas líneas.

Nos merecen el mayor respeto la competencia y buen juicio de los Diputados que suscriben el proyecto en cuestión; no obstante esto, nos permitiremos consignar algunas observaciones que su lectura nos ha sugerido.

Además de las operaciones de que tratan los incisos 1º y 2º del Artículo 1º del proyecto podría el Banco ejecutar también, la de descuento de "letras," o "libranzas" giradas sobre Panamá, ya aceptadas, y endosadas por dos o tres personas de responsabilidad a juicio del Gerente. Tanto en estas operaciones como en las de descuentos de pagarés o vales a la orden, o en las de préstamos por el mismo sistema de pagarés o vales, debe exigirse, a nuestro juicio, que uno de los tres fiadores sea propietario de fincas raíces si la operación que se ha de ejecutar pasa de \$500. Si bien es cierto que todos lo endosados de un título de esta clase son responsables de su valor para con el último a quien se le trasmita, no nos parece que sobre la precaución apuntada a fin de asegurar de modo más eficaz los intereses del Banco.

El plazo más generalmente aceptado para operaciones de esta clase es de noventa días y pensamos que debiera fijarse así, en vez de ciento ochenta, con mayor razón si se auto, iza al Banco para admitir dinero en depósito. Podría reconocerse el derecho de renovar la obligación una o mas veces, por períodos de noventa días, a juicio del Gerente.

Peligroso como es el abuso del crédito debiera prohibirse terminantemente toda operación cuando el Gerente tenga conocimiento que se trata de obligaciones simuladas para procurarse fondos.

El plazo de tres años para los préstamos con hipoteca de fincas rurales o agrícolas nos parece excesivo. Opinamos que debe mantenerse la disposición consignada en la ley 74 a este respecto, que al fin viene a dar casi lo mismo, pues establece que el plazo no debe ser mayor de diez y ocho meses pero permite la renovación del préstamo por otros diez y ocho si los intereses han sido pagados puntualmente y si la finca presta aun la suficiente garantía. La razón que tenemos para impugnar los tres años de plazo es que cualquier, tina agrícola excepción de las de caucho, café y cacao, que no es limpia por lo menos uno vez al año sufre y desmerece. Si transcurrieran dos o tres años sin hacerlo la pérdida es casi segura. Se nos dirá que le interesa tanto como al propietario la conservación y prosperidad de la finca, y ello es cierto, pero creemos que el Banco debe estar a cubierto de toda eventualidad.

Oportuno nos parece disminuir hasta \$10 la suma que el Banco puede dar en préstamo sobre prendas. Las operaciones de esta índole son seguras, limitadas como están a las prendas de oro, plata y piedras preciosas, y con la reforma que indicamos se haría un beneficio inmenso a las clases pobres.

El Banco podría tener un departamento dedicado exclusivamente a estas operaciones de transacciones, y estamos seguros de que produciría lo suficiente para cubrir no menos del 25% de los gastos del Banco.

Si nos oído a algunas personas que extrañan, que no debe haber un pago de comisión del Banco por el trabajo que realiza, creemos que el Banco debe tener un departamento dedicado exclusivamente a estas operaciones de transacciones, y estamos seguros de que produciría lo suficiente para cubrir no menos del 25% de los gastos del Banco.

que tienda a los banqueros y a la especulación de la plaza.

No lebrá al competencia. Se conseguirá, así, que desaparezcan las malas prácticas. En casi todos los países hay instituciones análogas establecidas o protegidas especialmente por los gobiernos, con más o menos restricciones, y los beneficios que ellas prestan son positivamente asombrosos. En un país como el nuestro, donde todo está por hacer, y la falta de capital es alarmante, está más que justificada la creación de Bancos que mantengan a una rata fija y cómoda el tipo del interés y del descuento, no solamente para facilitar el desarrollo industrial y agrícola sino para precaver a las clases leudoras de la avaricia de los prestamistas.

Por otra parte, no todos se avienen a llenar las formalidades que la ley exige, enojosas y fuertes, para operaciones en el Banco, entre tanto que con una institución privada, o un prestamista particular, no hay necesidad de esas formalidades y puede cada cual discutir y pactar las condiciones que más convengan a sus intereses.

No nos parece justificada la intervención de la junta Directiva del Banco en todas las operaciones que éste ejecuta como se ha hecho hasta ahora y como se propone en el inciso 1º artículo 1º del proyecto.

Está bien que se reúna la Junta para darle cuenta de las operaciones que se hacen; para oír su opinión en ciertos casos importantes o graves; para que fije el tipo del interés para las operaciones de descuento y de préstamos a la orden & pero no creemos necesaria su ingerencia en cada operación que se ha de ejecutar.

La ley 74 fija al Gerente del Banco un sueldo considerable, con facultades amplísimas para defender los intereses de la institución y hay además permanentemente un abogado al servicio de ésta. Al frente de ella debe, pues, estar, y está por fortuna, persona que reúna la energía y competencia necesarias para el puesto, capaz para apreciar la responsabilidad y el éxito de las operaciones que se le propongan.

La Directiva del Banco no tiene remuneración alguna. La componen hoy caballeros honorables y bien intencionados, pero todos hombres de negocios a quienes se obliga a desatender sus ocupaciones, para consultarles, por ejemplo, si se pueden prestar mil pesos con la garantía hipotecaria de una finca que vale el cuadruplo. En otros casos sucede, o puede suceder, que el que propone un préstamo tiene que aguardar a que haya dos o más asuntos que justifiquen la reunión de la Junta para que esta resuelva, y pueden transcurrir veinte o más días sin que la reunión tenga lugar, con perjuicio evidente para el peticionario. Tratándose de préstamos con pagarés a la orden, de descuento de éstos, o de letras, la inconveniencia apuntada resalta más aún pues en muchos casos se proponen esas operaciones en virtud de necesidades urgentes, apremiantes, que no permiten esperar.

Creemos, pues, que el Gerente debe tener cierta libertad y entendemos que la ley 74 si se la concede y que son los estatutos los que lo han colocado en situación tan inconveniente.

Si el proyecto de ley presentarlo a la Asamblea Nacional es aceptado por ésta nos parece necesario cambiar el nombre de la institución y nos permitimos insinuar el de "Banco de Panamá."

Terminaremos estas líneas reiterando nuestras felicitaciones para los autores del proyecto y haciendo respetuosa excitación a los miembros de la Asamblea Nacional para que den, al tratar este asunto, una prueba más de su buen sentido, para servir con patriotismo los verdaderos intereses del País.

R.

Una carta.

Publicamos a continuación la que nos dirige el señor Jerónimo Ossa, comisionado por el Gobierno para escribir la biografía del general Herrera, referente a nuestra pregunta sobre dicho trabajo intelectual hecha en el número anterior de este semanario.

Enterados de lo que deseábamos saber, y con nosotros el público, restamos manifestar que sí es cierto, como asimismo el señor Ossa, que hemos leído, muy corta la suma de quinientos pesos como remuneración acordada por el Gobierno.

sa y completa, efectuada conforme con los sistemas calcados en la crítica moderna y escrita por persona competente y hábil. De otro modo, casi nos atrevemos a asegurar que esta clase de obras se elevarán muy poco del nivel común a ciertas biografías de ocasión, de las que a granel se acostumbra publicar entre nosotros y que sí son caras a cualquier precio.

Panamá, Setiembre 17 de 1906.

Señor Director de EL COMBATE

En el número 9 del periódico que usted redacta, hay un suelto en el que pide informes sobre la Biografía del General Tomás Herrera. Voy a dárseles.

El Gobierno me hizo el honor, apesar de mi insuficiencia, de confiarme ese trabajo y decretó para ello la suma de quinientos balboas.

Deseando, como es natural, hacer un trabajo concienzudo, quise ante todo documentarme en debida forma obteniendo cuanto libro, manuscrito o informe trataban sobre el particular.

A este efecto compré al señor Enrique J. Arce, varios datos que él había acumulado, tras labor incesante desde hace algunos años y pedí al extranjero libros e informes.

Pagué al señor Arce doscientos balboas, precio exigido por él; y en mis encargos al exterior he gastado ciento sesenta y siete balboas, lo que hace un total de trescientos sesenta y siete balboas. Quedan por consiguiente ciento treinta y tres balboas, para pagar los encargos que aún no me han llegado de Bogotá, Lima y Antioquia y para hacer el extracto en francés de la obra, como lo exige el Decreto Supremo, pues, aunque creo conocer bastante a fondo ese idioma, no me atrevería a emplearlo en una obra literaria.

Ya ve usted, señor Director a cuanto queda reducida la buena remuneración en argentinos balboas!

Respecto al tiempo, me extraña esa pregunta de parte de quien como usted, está obligado a saber que ciertos trabajos no se escriben a volapluma y mucho menos sin tener todos y cada uno de los datos necesarios.

Los comprobantes de cuanto aquí afirmo son tan auténticos como ha podido comprobarlo usted mismo que los ha tenido en sus manos.

No quiero terminar sin manifestar mi extrañeza, de que el suelto a que aludo haya sido publicado en su periódico, pues en más de una ocasión me ha manifestado usted, que consideraba ridícula la asignación, a menos que el Gobierno pagara todos los gastos hechos para documentarme.

De usted atento servidor,

J. OSSA.

INSERCIONES

La sugestión de ideales

EN ALEMANIA E INGLATERRA.

Es frecuente error de algo suponer que el estadista, que el ciudadano dirigente, no necesita más que astucia y buen sentido para inspirarse en el difícil arte del gobierno; que basta al legislador conocer las necesidades del país; al juez saber las leyes. . . . Sólo la ignorancia de la historia puede preconizar error tan grave, pues la experiencia de la humanidad nos demuestra, que no es la prudencia, ni la sagacidad, ni el buen sentido, ni los conocimientos sólidos, lo que impele, por los mares del progreso, las velas de los gobiernos: sino las sublimes pasiones, los ideales sublimes. Harto sangrientamente demostrado está que aquellas condiciones no son las que engendran los adelantos, sino simples colaboradores, y a veces, sólo obstáculos al retroceso. Algo más se necesita: y ese algo, que no es sólo inteligencia, es la depuración suprema de la sensibilidad: los ideales. Esos ideales que Alemania cultiva en todas sus esferas; esos ideales que Inglaterra ha buscado, para sus cancilleres, en Oxford, la universidad de la ética por excelencia, pues, desde Pitt, que fué *Oxfordman*, hasta Gladstone y Rosebery, todos sus primeros ministros han sido *Oxfordman*.

Es indudable que la educación doméstica es la primera fuerza de sugestión de ideales. Los que los padres sugieren a los niños en la infancia, son indelebiles. Pero no es menos cierto que la instrucción pública puede también clarificar y ordenar las ideas, y así como la educación doméstica es la primera fuerza de sugestión de ideales, la educación pública es la segunda.

Toda la educación desde el Kindergarten hasta las universidades, está saturada en Alemania de este principio. Sugerir a cada uno el ideal de la patria, de la honestidad y de la belleza, es el fin supremo de la instrucción pública alemana. Al estudiar el idioma nacional, la historia, la filosofía, la religión, el maestro, más que *instruir*, en la acepción estricta de la palabra, tiende a elevar el alma del discípulo, inculcándole sabios aforismos y nobles sentimientos. La unidad del lenguaje y el espíritu fuerte, casi ingenuo, didácticamente heroico, de la robusta literatura alemana, facilitan esa tarea. No es posible hallar en otras literaturas tantos trozos que canten la altivez cívica, el valor, la bondad, el patriotismo, la nacionalidad. El *Lesebuch*, "libro de literatura", creomática nacional que sirve abundantemente en sus varios tomos, desde la primera clase hasta la última, es un riquísimo conjunto de nobles ejemplos y sentimientos grandes. Su título mismo es con frecuencia sugestivo de un alto sentimiento. El más usado de todos esos *Lesebuch*, se titula *Das Vaterland* ("La Patria").

En Alemania se procede democráticamente a la educación de los ideales: se efectúa de idéntico modo en todos los grados y categorías de instrucción pública. En el imperio británico, la educación de ideales es realizada casi exclusivamente de preferencia, en la instrucción de las clases dirigentes. Es en las grandes *high schools* (colegios) donde se trata de formar el *christian gentleman* ("caballero cristiano") que, desde Arnold, sirve de norte a la educación inglesa. En las grandes universidades, especialmente en Oxford, el título base para los demás, es el de B. A., "bachiller en artes", cuyos cursos, aun siguiendo la especialidad moderna en vez de la clásica, tiene por fin principal el estudio de la ética, el cual estudio es precisamente el culto de los grandes ideales que deben inspirar a las bien organizadas aristocracias.

El Profesor Enrique Ferri

SUS BODAS DE PLATA EN ROMA.

En la mitad del camino de la vida, en la plenitud de ese período crítico en que, por decirlo así, se hace balance de la enseñanza del pasado, la condición del presente y la lógica del porvenir, el hombre superior en quien, como dice Barrés, "las impresiones exteriores toman una forma individual," el indomable luchador, por más que esté seguro de sí mismo y de sus fines, siente un momento de vacilación, que es el más intenso y angustioso de su vida y de su obra.

"Excelente cosa es mirar hacia atrás," dice Tolstoi. Y si tras el doble interrogatorio al pasado y al futuro, ambas esfinges dan respuestas ambiguas é impenetrables: si los implacables hechos destruyen aquella fe de granito que fué la fuerza motriz de su acción, ¿cuál no será el dolor de un gran espíritu al tener que abdicar aquel ideal que la realidad, con su dedo glacial, desvanece y rechaza, convertido en fundamental error?

Todos los hombres de personalidad marcada, y más especialmente los innovadores, habrán atravesado esta crisis pavorosa en el apogeo de su madurez. En ese período de importancia decisiva, cuando la lucha contra el prejuicio, de error y la mentira, se presenta casi como insuperable el hacer una autocrítica inexorable, examinar si han sabido llevar a cabo la misión que era el imperativo categórico que su vocación les impusiera. Ellos mismos serán jueces de su propio proceso, tendrán que decidir si la lucha es aún posible, y, en caso negativo, enterrar en un día nefasto el ensueño y la labor de toda una vida.

Acaso Enrique Ferri, una de las personalidades italianas más salientes del día, habra pasado por esta amarga prueba y sentido vacilar por un momento su carácter templado en el acero. Acaso, desengañado de las sangrientas ironías con que la mentira saludó a la verdad, y entristecido por recientes sinsabores, experimentados en la cátedra y en las contiendas políticas, dejó pasajeramente paralizada la altiva pluma, mudos los elocuentes labios, en espera de una señal propicia que viniese a ser una confirmación de su pasada obra y un futuro estímulo de influjo casi decisivo.

Y este impulso externo, este poder que le vino de fuera, esta sugestión no ha podido ser más que la

ficativa. A las rencillas personales, a los antagonismos de partido, a las diferencias de escuela, ha sucedido una demostración entusiasta de todos los partidos, de los propios adversarios, de las personalidades más opuestas de todas las Naciones. El poeta, el pensador y el hombre de ciencia, los estudiantes a quienes comunican el ardor intelectual; el partido que de recibe inscripciones; los prohombres de todos los países cultos y progresivos, se han asociado espontáneamente al festejo en honor de Ferri, en ocasión de su vigésimo quinto año de profesorado.

Siempre me han parecido un tanto risibles esos álbums en que vulgares firmas, con versitos, madrigales ó vacíos pensamientos, al exaltar la vanidad del agraciado que los colecciona, ponen de manifiesto la huer cortesanía y pobre ingenio de los inscriptos.

Pero cuando el álbum es la síntesis de una crítica mundial; cuando el que la posee es un Ferri, y cuando los firmantes se llaman Sully-Prudhomme, Garofalo, Lombroso, Max Nordau, etcétera, ya la institución cambia de aspecto. Y éste es el hermoso álbum conmemorativo, que no ha mucho ha sido ofrecido al célebre catedrático de Derecho penal; sin contar con un banquete que se le ofreció en el *restaurant* Vagliani (celebrado por sus alcahofas especialísimas), a que asistió no solo Ferri, sino su familia, y en el que pronunció un discurso de esos que él improvisa con tanta desenvoltura como quien bebe un vaso de agua, como suele decirse.

Para los que han pasado cinco años encorvados sobre los libros de Derecho, el nombre de Ferri es tan familiar como lo es para un wagneriano radical el obsesamiento *leit motiv* de *La Walkyria*. En los diversos y numerosos capítulos del Derecho penal, después de enunciar un principio cualquiera, venía infaliblemente aquello de: "Sin embargo, Ferri y la moderna escuela italiana sostienen esto. . . y lo de más allá", y ya estábamos de nuevo calentándonos los sesos para saber lo que opinaba allí en Roma dicho señor catedrático, bien ajeno en aquel instante de saber cuántos pobres estudiantes se desesperaban masticando y digiriendo mentalmente las ideas que él llevaba en el cerebro sin causarle molestia alguna.

La fisonomía, la personalidad intelectual y el temperamento de Ferri resultan harto más animados y simpáticos vistos de cerca que creados por la imaginación hostil de algún desdichado estudiante, perdido en los laberintos tenebrosos de aquellos enrevesados conceptos sobre responsabilidad é imputabilidad moral.

Un tipo metafísico, una ligera sonrisa irónica que esconde un carácter de impetuosidad leonina, un manejo de nervios que ocultan músculos de hierro, una voz vehemente y poderosa, ademanes inquietos y extraordinariamente juveniles: tales son los rasgos fisonómicos y la impresión física que produce esta culminante figura. No busquéis en ella la rotundidad pomposa y magistral ni el menor asomo de pedantería científica.

Lo mismo en el orden moral, temperamento volcánico, más de político que de profesor; una actividad prodigiosa, empuje y bríos de batallador innato y predestinado: tal es Enrique Ferri, hombre cuya vida es una perpetua vibración.

Como catedrático es de lo más ameno y persuasivo, aun cuando sus conferencias suelen abundar en digresiones, que revelan incesantemente el político y el propagandista. Cuando lanza su voz en las sesiones tumultuosas del Parlamento italiano, su elocuencia peca de parcial y agresiva, desciende al terreno personal y carece de elevación propia de los demás jefes socialistas de Europa cuando tercián en los debates políticos.

Falta a sus discursos la serenidad de John Burns, la seriedad gubernamental de Bebel, la fogosidad de Jaurès, y esa gravedad de Salmerón, y del mismo Giovanni Bovio en Italia.

Pero, ¡cuántas otras manifestaciones tiene el genio de Ferri! Cuando se oyen los acentos palpitantes de su oratoria, que como elocuencia tribuna no tiene rival: cuando se ha asistido a sus luminosas conferencias en las aulas de la "Sapienza"; cuando se mide y tasa su infatigable propaganda, su labor docente, su acción en la Prensa de su país y su fecundidad como publicista, causan maravilla los sumandos de actividad y de inteligencia que todo esto representa, al considerar que es la obra de un solo individuo, aunque la obra en general sea nefasta.

El tributo que ha recibido Ferri con motivo de sus bodas de plata es

la piedra que ocupa, es un hecho que para el valdrá más que los antagonismos de una política mezquina y sectaria. Y si el *leapler* del pensamiento avanzado, si el hombre de acción y de combate ha sentido alguna vez conmoverse su fibra de hierro, vacilar su fe y su criterio, oxidarse ligeramente el alma por efecto de esa ponzoña que forma la lucha por la vida y la convivencia humana, al ver hoy un testimonio tan significativo, al recibir una aprobación tan halagüeña, habrá experimentado un *risorgimento*, una reacción benéfica y fecunda, un nuevo anhelo de luchar.

FERNANDO ALCALA GALIANO.

MAS SOBRE LA COMBINACION DIPLOMATICA

Las breves consideraciones expuestas al comentar los anuncios referentes a la próxima combinación diplomática, han motivado benévolas excitaciones por parte de algunos de nuestros habituales lectores para que persistamos en una campaña vieja ya en las columnas de LA EPOCA; campaña en la que contamos al presente, con mucho gusto por nuestra parte, con la cooperación de *El Imparcial*, cuyo artículo de esta mañana es una vigorosa impugnación del propósito de proveer las embajadas y plenipotencias en hombres políticos.

Mas al insistir, como nos place colocar las cosas en su justo medio, habremos de comenzar por decir que no pretendemos se cierre por completo y en absoluto a los hombres públicos el camino de esos altos puestos. Lejos de esto, entendemos que a ciertas embajadas y en determinados momentos deben ir políticos, pero no políticos de tercera fila que sólo aspiran a adquirir determinada categoría y a vivir cómodamente en el extranjero una temporada a costa de su país, sino políticos de altura, que por su práctica del Gobierno, por su propio nombre y por su personal autoridad, son una garantía del feliz éxito de una negociación.

¿Quién pudo censurar que un marqués de Miraflores, después de haber presidido los Consejos de la Corona, volviese a una embajada a refrescar los laureles conquistados en el ajuste de la Cuádruple Alianza? ¿A quién podía parecer mal que un D. Alejandro Mon representase a España en París, después de haber alcanzado general renombre con sus profundas reformas tributarias? ¿Cómo no aplaudir que se enviase a Londres al general Alava, el enemigo de Wellington, que había compartido con éste los peligros y las glorias de la guerra de la Independencia y había acompañado al famoso caudillo inglés en la sangrienta y decisiva jornada de Waterloo? ¿No estaba perfectamente justificado que para gestionar las reformas del Concordato se enviase a Roma en 1854 a un Ríos rosas? ¿Podían discutirse los nombramientos de un Pacheco, de un Istúriz, de un conde de San Luis, de un González Bravo, de un marqués de la Habana, y en época más próxima de un marqués de Molins, de un Cárdenas de un D. Alejandro Pidal y de un marqués de Pidal?

Por esto, cuando se ha hablado de que el Gobierno había ofrecido al señor Montero Ríos la embajada de España cerca de la Santa Sede, nosotros, partidarios de que en general se reserven esos puestos a los hombres de la carrera diplomática, hemos aplaudido el propósito no vacilando en afirmar que nadie con más títulos, ni con más autoridades con mayor competencia que el ilustre canonista, podría realizar las gestiones que los actuales ministros creen necesario llevar a cabo.

Mas si esto no sólo se explica, sino que puede ser y es conveniente como excepción, no como regla general, y tratándose, como queda dicho, de políticos de autoridad y de renombre, resulta perjudicialísimo adoptado por sistema en favor de políticos de menor cuantía, tanto más cuanto que hoy, como dice *El Imparcial*, la vida internacional se ha intensificado extraordinariamente para nosotros, que después de un largo período de recogimiento y de abstención nos sentimos arrastrados por la corriente europea y forzados a entrar en ella, afrontando los riesgos que empresas como la de Marruecos pueden encerrar. ¿Hay alguien capaz de creer que en estos momentos yuede ser indiferente que desempeñen embajadas como la de Londres, ó la de Berlín, ó la del Quirinal, quien no conozca a fondo los problemas en que ha de intervenir, el país en que ha de ejercer sus funciones, los hombres con quienes va a tratar, los

compromisos anteriores y las necesidades de nuestra Patria?

Y no se diga que ciertas deficiencias pueden ser suplidas por el personal de carrera que sirva a las órdenes del político improvisado embajador. Esto no es verdad en absoluto, y sobre no serlo, demuestra un profundo desconocimiento de las cosas. Los secretarios de una embajada pueden llevar la parte escrita de una negociación, y hacer que quede airoso ante su jefe; pero en las negociaciones lo escrito es casi accesorio: lo esencial son las conversaciones, las entrevistas de los embajadores con los ministros, y en éstas no vale la pericia de los secretarios, porque una frase mal aplicada, un concepto que no se debió varter, una promesa que era preciso reservar, simplemente un sí ó un no ligeramente pronunciado, y que se recoge en un protocolo, puede acarrear graves dificultades, acaso grandes conflictos.

Ni siquiera tiene defensa ese criterio tratándose de la representación en América, porque ya se ha ensayado, y ha producido deplorables resultados. No queremos citar nombres; pero cuantos conocen estos asuntos, saben de sobra que la mayoría de los políticos que hemos enviado a las Repúblicas americanas han dejado tristes recuerdos.

Y ya que de América hablamos, juzgamos preciso llamar la atención del Gobierno sobre el estado de nuestra representación en América. Unos puestos están vacantes, de otros se encuentran ausentes los propietarios, a algunos no hay quien quiera ir. Resulta que casi carecemos de representación. ¿Por qué? Pues sencillamente porque la carrera diplomática, por complacencias censurables, aparece dividida en dos categorías: una, compuesta por los que gozan de determinadas influencias, que logran ascender sin salir de Europa, y otra, formada por los que no cuentan más que con sus méritos y su trabajo, y se ven condenados a servir perfectamente en puntos lejanos y en climas insalubres. ¿No es irritante, por ejemplo, que hombre de la reputación del señor Cologan, que no ha podido ir a Washington por impedírselo el estado de su salud, quebrantada por largos años de residencia en Venezuela, Méjico, Colombia y China, no obtenga un puesto en Europa? ¿Es que el que tan alto supo colocar nuestro nombre en Pekín en momentos difícilísimos, no podría desempeñar una embajada, mejor, ó tan bien siquiera, que cualquier político?

Precisa, pues, devolver a los que pertenecen a la carrera diplomática la interior satisfacción que han perdido, y precisa no olvidar que los momentos actuales no son los más oportunos para realizar cierta clase de caprichos. El protocolo de Algeciras no ha sido más que un compás de espera: las cuestiones fundamentales que agitaban a Europa siguen sin resolver, y los recelos, las desconfianzas que existen entre los Gabinetes, aunque no salgan muy claramente a la superficie, exigen una atención y un cuidado exquisitos; atención y cuidado que sólo es posible esperar de hombres curtidors en las luchas de la diplomacia.

MAS SOBRE EL PLEITO DE LOS TECNICOS

Aún se sigue hablando, en los llamados círculos políticos, de esto de los técnicos. *Desinteresada* precisamente, no se puede decir que sea esa conversación. Han venido a reducirse a trece ó catorce los llamados altos cargos a que pueden aspirar los personajes políticos de segunda fila; y si de los técnicos se destacaran las tres ó cuatro Direcciones que se tienen, esos nuevos puestos se ofrecerían a las aspiraciones de los políticos. Claro es que por este aspecto no hemos de examinar la cuestión, siquiera tenga él su importancia en la mecánica interior ó en la interior economía de los partidos de Gobierno; factor nada despreciable en la suerte definitiva de la gobernación del país.

La opinión, en general, es resueltamente partidaria de los técnicos. Ha aplaudido cuando se les han reservado las Direcciones de Hacienda; labor en que corresponde al partido conservador la iniciativa y la mayor perseverancia, y pide con frecuencia que sean técnicos los que hayan de asumir la dirección de negocios tan complejos y trascendentales como las Comunicaciones y las Obras públicas.

Las razones de la opinión para este modo de pensar, aparte la general desconfianza en los hombres políticos, necesario, aunque doloroso, es reconocerlo, son dos: el recelo de la incapacidad de los políticos para administrar sin interés de partido, y el afán de que se logre en la Ad-

ministración aquella estabilidad que viene haciendo imposible la transitoriedad de los Gobiernos. El técnico, el que profesionalmente viene manejando unos asuntos, ha de conocerlos mejor que el político que de flor en flor va libando las mieles del Presupuesto. Ya que tanto se cambia de ministros y tan poco duran las Cortes, tengamos siquiera la estabilidad y el asiento de una permanencia en ese personal a cuyo cargo está la marcha ordinaria de la Administración.

La luz natural favorece ese razonamiento de la opinión, y cuando se ven esas promociones de alto personal y las listas de candidatos que se quedan en puerta, se reconoce la justicia de aquella opinión, dicho sea con todo el respeto para las personas irresponsables, después de todo, de que la manera de desenvolverse nuestra política y el estado de crisis en que los partidos de gobierno vienen viviendo desde hace nueve ó diez años, hagan poco fácil, tal vez imposible, aquella especialización de los hombres políticos en las diversas ramas de la Administración pública, que los capacitaría para regirla sin necesidad del auxilio de los susodichos técnicos.

Es evidente que éstos ofrecen algunos inconvenientes. Esa garantía de permanencia ó de estabilidad que con ellos se busca suele ser ilusoria. Estamos acostumbrados a ver a unos mismos técnicos amparando ó dando bases a orientaciones ministeriales diferentes y aun contradictorias. Técnico deseoso ó necesitado de conservar su alto cargo, no osará resistir a las imposiciones de criterio del ministro, sino que buscará, diligente, asientos y razones para lo que quiera. Famoso es el chascarrillo de aquellos técnicos que preguntaban a un ministro de Hacienda cómo quería el presupuesto que les encausaba, si con *deficit* ó con *superavit*, con reformas ó sin ellas. En su farmacia había fórmulas para todo.

Como que el mal está no en que sean ó no sean técnicos, sino en que, siendo esto ó lo otro, sean buenos ó malos. Para un ministro que sepa lo que trae entre manos el técnico no ofrece inconveniente alguno: aquél refrenará sus codicias, si las sintiera, y reducirá su acción a la esfera que propiamente le incumbe. Con ministros en blanco, como los que por acá se estilan, declárase cuanto se quiera contra el técnico, el técnico impenetrará y suplirá, como quiera y le convenga, lo que al ministro le falte. Quitado de la Dirección general: desde la subdirección ó desde el último rincón de la convachuela, el técnico forjará los planes y hasta inspirará los discursos y dirigirá toda la acción, de que luego el ministro en blanco se pavonea. Y si no lo ha hecho desde la Dirección general, imagínese cuanto mejor se desatarán las codicias del técnico en la sombra de la irresponsabilidad.

Lo que quiera decir que buenos ministros nos dé Dios: lo demás vendrá por añadidura.

Sueltos

Hace

días viene rumorándose que estamos en vísperas de una era de conciliación; pero hechos recientes y notorios nos inducen a creer todo lo contrario. Entre muchos nos basta citar el siguiente: entre los miembros del nuevo Concejo Municipal había unos que deseaban que continuara como secretario el que lo había sido de la corporación saliente, y con tal motivo hacían propaganda con ese objeto. Otros deseaban que recayera dicho nombramiento en el joven José Antonio Zubietta. Mas el señor Presidente de la República tenía como candidato al señor Faustino Barañano y la influencia presidencial, ejercida esta vez, como tantas otras, con malas artes, decidió que los concejales capitolinos nombraran al ungido de Manuel Primero. Es decir, no fueron parte esta vez a impedir tan desacertado nombramiento ni la competencia y seriedad del señor Juan B. Sosa, secretario saliente, ni las aptitudes y dotes personales tan recomendables del joven Zubietta.

Ahora, si alguien quisiese preguntarnos quién es el señor Barañano, nosotros no se lo diríamos, le recomendaríamos, sí, que fuera a averiguarlo con el señor Presidente de la República.

Un

amigo nuestro nos ha asegurado que cierto elemento de la Asamblea, que sirve incondicionalmente al Gobierno y al círculo que lo apoya, está moviéndose en el sentido de acaparar para los suyos todos los nombramientos de miembros del Concejo Electoral

de la Asamblea. El Concejo presenta al Gobierno una lista magnífica para iniciar la era de algunos tratan, pues procediendo el Gobierno con patriotismo en el asunto, la oposición puede considerar llegado el momento de hacer cesar toda hostilidad, pero eso si en cambio de hechos que convienen a la armonía por la sinceridad que entrañen. De otro modo es inútil que se hable de conciliación, palabra ésta que como la frase orden público, las miramos con sumo enojo por haberse convertido ambas en bandera que cubre toda clase de mercancia.

Ayer

en la mañana, como estaba anunciado, llegó a esta ciudad el honorable señor Elihu Root, secretario de estado de los Estados Unidos, acompañado de su señora y familia.

Con anticipación se preparó el gobierno para hacerle un espléndido recibimiento, votando una suma suficiente para efectuarlo de manera magnífica.

Sin embargo, nos ha parecido todo muy frío, como si el país, dado el estado anormal en que lo mantiene un gobierno que carece de rumbo fijo, no estuviera muy dispuesto para tales festejos. Hay como una desorganización inmensa, generadora de un mal estar profundo que no escapa al ojo de un observador por poco atento que sea.

El señor Root, hábil político, no habrá dejado de ver esto, a pesar del poco tiempo que ha permanecido entre nosotros, y bien habrá comprendido que nuestro mal es el mismo de Cuba, siendo de esperar que esto lo mueva a llevar al ánimo de quien corresponda, la necesidad urgente de efectuar una cura radical, oportuna y salvadora.

Palabras

del señor secretario de Hacienda en el párrafo segundo de su Memoria a la Asamblea Nacional:

"Me anticipo a manifestaros que dicho informe estará muy distante de ser una obra de gran importancia, porque solamente a los hombres superiores es dable el ejecutarlas de ese género; teniendo forzosamente que ser mediocres las producidas por las medianías, a cuyo grupo ó quizá a otro inferior es al que pertenezco."

Estas palabras, por demasiado expresivas, no necesitan comentarios. El doctor Espriella ha hablado esta vez con el corazón.

Proceso Electoral

PROTESTA

(Continuación).

Nosotros, los suscritos, vecinos de los distritos de David, Dolega y Gualaca, protestamos una vez más de los atropellos de todo género de que han sido víctimas los pueblos de la Provincia de Chiriquí, al hacer uso del derecho de sufragio en las elecciones últimas; atropellos que obligaron forzosamente a los partidos coaligados, para evitar desgracias y burlas que se veían venir, a abstenerse de votar el domingo primero de Julio, a pesar de la abrumadora mayoría con que contaban y a pesar también de haber quedado demostrada esa mayoría en las elecciones verificadas el 24 de Junio.

Pedro Gutiérrez, José Gutiérrez, Víctor Gutiérrez, Asunción Medina, Florentino Araúz, Apolinar Samudio, Nicomedes González, José Sianca, Lorenzo Guerra, Mercedes Sianca, Gaspar Guerra, Alejandro Miranda, Anselmo Guerra, José Cano G., Ismael Cano, Miguel Samudio, Santiago Moreno, Ricardo Patiño, Francisco González, Eudaldo Patiño, Leonardo González, Juan Ríos, Julián Castillo, Juan Bautista Ríos, Isidoro González, Rómulo González, José Angel Castillo, Emiliano Samudio, José Angel Miranda, Ismael Cano, Medin Piti, Lorenzo Idrobo, Félix Pinzón, Eladio Pinzón, Luis Pinzón, Feliciano Almengor, Francisco Bustavino, Jesús Valdés, Pedro Espinosa, Julio Navarro, Apolinar Navarro, Juan Morales, Tomás García, Manuel García, Catalino Hernández, Salvador Hernández, Luis F. Hernández hijo, Rosendo Lara, Abigail Lara, Pedro Lara, Apolinar Ríos, Aparicio Ríos, Antonio María del Cid, Juan Gutiérrez, José del C. González, Antonio Ríos, Santana Miranda, Teófilo Hernan-

zález, Marcel Miranda, Emilio Samudio, Asunción Guerra, Manuel Ríos, José María Ríos, Lázaro Ríos, Tomás Santamaría, Tomás Ríos, Pío Rovira, Simón Samudio, Eusebio González, Elisa Gutiérrez, Gregorio Trejo, Hilari Ríos, José S. Santamaría, José M. Samudio, Francisco González, Gregorio del Cid, Maximino Miranda, Anastasio Santamaría, Domingo Quintero, Mariano Samudio, Lorenzo González, Pedro Miranda, Leonardo Santamaría, Mateo Guerra, Federico Ríos B., Valerio Ríos; Desposario Miranda, Nemesio Santamaría, Antonio Miranda, Manuel Belgrano, Damián Quiróz, José María Quiróz, Pol Quiróz, Joaquín Quiróz, Eduard Quiróz, Angel Quiróz, Lorenzo Martínez, Juan Manuel Quiróz, Camilo Montenegro, Carlos Piti, Francisco Piti, Faustino Acosta, José Caballero, Tomás Caballero, Matilde Caballero, Trinidad Ríos, Cruz Miranda, Agustín Santamaría, José Medin Piti, Eustaquio Ríos, Anastasio del Cid, Manuel Piti, Anacleto Piti, José del C. Piti, Pablo González, Carmen Barria, Víctor Barria, Calixto Acosta, Alejandro Acosta, Anastasio Castillo, José de los Santos Castillo, Casimiro Castillo, Marcos Castillo, Sebastián Castillo, Manuel Batista, Catalino Castillo, Casimiro González, Gabriel Contrera, Cristino Saldaña, José Cubilla, Daniel González, Ramón Castillo, Miguel de León, Jacinto González, Florencio González, Magin González, Catalino Batista, Magdaleno González, Cenén Muñoz, Sandalio Lezcano, José de la Rosa de León, Felipe Lezcano, Lino González Córdova, Pedro E. Guerra, Julian Araúz, Benito Araúz, Carlos Ríos, Claudio Quiróz, Victoriano Fuentes, Guillermo Martínez, Benito Hurtado, Mercedes González, Pedro García, Marcos Guerra, Fernando Araúz, Natividad Sánchez, Francisco Jurado G., Julian Acosta, Carmen Jurado G., Daniel Acosta, Soilo Franco, José de la Luz Rodríguez, Braulio Valdés, Marco Acosta, Gregorio Acosta, Santiago Moreno, Antonio Acosta, Brigido Acosta, Pedro Ortiz, Bernado Gracia, Juan P. Gracia, Asunción González, José de la Cruz González, Ezequiel Ortiz, Pablo Vega, Ciprián Martínez, Remedio González, Basilio Vega, Fermín González, Teófilo Rodríguez, Froilán Rodríguez, Nicolás Gracia, Nicolás Gracia Guerra, Juan Sánchez, Polonio Gallardo, Santo Sánchez, Celestino Guerra, Saba Castillo, Juan de Dios Castillo, Segundo Molina, Jerónimo Vega, José M. González, Trinidad Patiño, Agapito Patiño, Fernando Patiño, Pedro Sousa, Mamerto Gracia, Francisco González, Bonifacio Bonilla, Pedro Acosta, Magdaleno Molina, Salvador Molina, Clemente Molina, Latreano Sánchez, Concepción Vega, Adelicio Vega, José González, Evaristo Guerrero, Arcadio Guerrero, Pablo Montenegro, Nicolás Gracia H., Cástulo Castillo, Ildefonso Montenegro, Fidel Ibarra, Guillermo Valdés, Fausto Savedra, Florencio Guerra, Dionicio Jurado G., Trinidad González, Nicolás Avila, Atanacio Acosta Emilio Pineda, Eugenio Guevara, Lucas Santos, José de los Angeles Savedra, Lorenzo Guerra, Sacramento Santos, Ventura Santos, Casimiro Rodríguez, Asunción Araúz, Salustiano Franco, Eugenio Batista, Francisco Franco, Saturnino Acosta, Alfonso González, Santiago Contreras, Celedonio Batista, Martín Vázquez, Leoncio Gracia, Carpio Gracia, Rudecindo Gracia, Serafín Rodríguez, Santiago Aguilar, Aniceto Oliveros, Félix Vargas, Biviano Abrego, Polo Navarro, Julio Navarro, Alejandro Navarro, Luis A. del Cid, Rufino Acosta, Merejo Batista, Pedro Acosta, Salvador Gracia,

(Continuará)

A VISOS

EN LA CALLE C., antigua de Aguadulce, casa de tres pisos, nº 46, se alquilan habitaciones solas y amuebladas, se reciben pasajeros y se admiten pensionistas. Precios módicos, buena y variada alimentación, aseo y esmero en el servicio, piezas frescas y decentes, luz eléctrica, baños aseados y excusados inodoros. Panamá, Agosto de 1906. — C. F. CANTILLERO.

TIP. MODERNA

Antigua Chevalier, Andreve & Cía.

AVENIDA CENTRAL. NUMERO 37

LA MEJOR DE LA REPUBLICA

Cuenta con materiales modernos y obreros inteligentes y activos. Especialidad en la impresión de

- LIBROS Y FOLLETOS -

TODO TRABAJO GARANTIZADO

Libros de recibos de alquiler á UN PESO el ejemplar.

"LA MASCOTA"

CARLOS W. MULLER-Plaza de la Catedral

Constante y renovado surtido de los afamados vestidos

Kirschbaum

Unica agencia del universalmente conocido calzado

Douglas

La juventud elegante de Panamá
no puede prescindir del uso de
los artículos para hombres que

"La Mascota"

realiza siempre de clase inmejorable á precios módicos y en inmensa variación de estilos.

Serán inmediata y cuidadosamente despachados bajo encomienda postal, los pedidos que se reciban del

Interior de la República

cuyo peso y volumen no exceda del admisible en la oficina de Correos.

FRANK ULLRICH & CO.

Licores, provisiones y cigarros.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS MODICOS.

EL HERALDO del ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

Director: Guillermo Andreve.

La única publicación literaria del país.

Suscripción por trimestre:

DOS PESOS PLATA.

PAGO ADELANTADO

Avenida Central No. 37-Apartado 54.

A la Ville de Paris

Nos parece Pálido el calificativo de Superior á las novedades que acabamos de recibir, pues mejores no las hay é igualarlas es difícil

flores Artificiales

CINTAS-Cuellos de fantasía para señoras y Cinturones de Cabritillo

CORSES DE WARNER

Medias de Hilo Caladas y Lisas. Trajes medio confeccionado

(Algo enteramente nuevo en esta plaza)

Vestidos forma marinera para niños y niñas. Trajes de Baño para Señoras Caballeros y Niños. Una interesante colección de Encajes de tulle á precios incompatibles. Un completo surtido de Blusas Blancas y de Colores.

H. de SOLA & Co.

Panamá, Agosto 4 de 1906.

Almanaque Istmeño

PARA 1906

La Empresa
de Fontanería
Higiénica de
Bravo y Brin



The BRAVO-BRIN PLUMBING Co.

Avisa á su numerosa clientela y al público en general que ha trasladado su oficina á la

CALLE 5ª

entre las Avenidas CENTRAL y A., casa número 26, conocida generalmente con el nombre de "casa de la familia Cooke."

Y como de costumbre se encarga de toda clase de instalaciones de fontanería en la

CAPITAL Y EN LA LINEA DEL FERROCARRIL,

garantizando buen trabajo, rapidez y precios sin competencia,

DENTRO DE LA BUENA CALIDAD.

The Panama Plumbing Co.

Hace toda clase de instalaciones de fontanería moderna, de acuerdo con las Ordenanzas que estipula el Departamento de la

Comisión Istmica, á precios

completamente Módicos.

Para pormenores ocúrrase á la
Avenida Central No. 31,
35 y 33. Oficina General

HEURTEMATTE & Co.

Bazar Francés

Casa más antigua
en el Istmo

Unicos Agentes en el Istmo

Jules Robin. Cognac-Société Française d'Alliage de Metaux Cubiertos y Cuchillos, Cristalería de Baccarat.

Aseguros marítimos franceses.

Constante surtido de mercancías secas de todas clases y artículos de fantasía.

PRECIOS FIJOS

TODO ARTICULO GARANTIZADO

Tipografía Moderna—Panama.

De venta en la

Tipografía

MODERNA

UN PESO EL EJEMPLAR.